

2 de Febrero de 1944.

Sr. Ing. don Agustín Basave,
Matamoros 1220 Pte.,
Monterrey, N. L.

Muy estimado y fino amigo:

Acabo de recibir un ejemplar de "El Norte", fechado el 23 de Enero último, en el que aparece el artículo de usted "Valéry traducido por Lozano" y firmado "A. B. C." Quiero apresurarme a darle las gracias no sólo por haber dado cuenta de mi libro sino por haberlo hecho en forma tan halagadora. El título definitivo del libro que le anunciaba, y cuyas primeras pruebas en galera espero de un día a otro, será: "80 Poemas de 60 Poetas de 18 Países". Los países representados son: -- Grecia Antigua, Persia Antigua, China Antigua, Italia--Petraea y algunos modernos-- Francia, Dinamarca, Alemania--Stefan George y von Hofmannthal-- (este último representando a Austria), Hungría, Inglaterra, Brasil y Estados Unidos. Allí he reunido casi todas mis versiones diversas, hechas al calor de las lecturas durante veinticinco años, y he incluido algunas versiones francesas de un libro de mucho aliento que no sé si podré redondear alguna día y que es una antología general de la poesía francesa, desde el Renacimiento hasta nuestros días. Precisamente, he querido salir de este material para quitarme ese fardo de encima y poder de decirme a otras cosas, probablemente prosa, que probablemente no será nada de actualidad oportunista, pues no creo en la perdurabilidad de lo actual, per se, aunque accidentalmente pueda tener permanencia. No hay nada más fuera de lo intemporal que una locomotora de fines de siglo, un aeroplano Eleriot de 1910, un cuadro cubista o un poema "Dadá", "ultraísta", "estridentista" o "suprarrealista", que ya no son sino curiosidades para los museos de piedra y para los museos de papel que son las historias de la literatura. Le digo esto para explicarle la "inactualidad" de mis dos últimos libros. El Valéry representa un trabajo de 15 años de elaboración, más o menos continua, y el otro un trabajo esporádico de veinticinco años. El primero quise darlo para reanimar un poco, en la medida de su repercusión, la fe en la Francia intelectual, nuestra madre, y con quien, los mexicanos en particular, tenemos una deuda de haber aprendido de ella y a través de ella, muchos de nuestros mejores conocimientos, muchas de nuestras ideas aún hoy vivas y que informan nuestra realidad inmediata; a esta Mariana, hoy vieja y momentáneamente exhausta, -- que se perdió a sí misma por su espíritu de universalidad, -- por haberse prodigado tanto hacia afuera hasta perder su unidad interior, nosotros le debemos el poco espíritu de universalidad que tenemos y nuestra, aunque escasa, capacidad de colocarnos en el mundo del pensamiento universal. Qué menos puede hacer quien, intelectualmente en lo personal, tanto le debe, que dar a conocer, en la medida de mis fuerzas, una de

EDICIONAL PRIMARIA A. C. HERRERA ESTE: MEXICO, D. F.

sus más altas y señeras figuras y corresponder así, con un granito de arena de buena voluntad, a tantos beneficios recibidos? --- Amo a Francia como a una maestra, que nunca tuvo reservas, que -- siempre me ha dado todo lo que yo le he pedido que me enseñe, que ha abierto para mí senderos intelectuales insospechados, que me ha enseñado no sólo a comprender la Literatura sino la Vida. Y con -- toda la sincera modestia de mis limitaciones--que son muchas--he querido decirle, y le diré en mi Antología del Soneto: "gracias, Maestra y, por que creo en ti, paso a los demás lo poquito que he podido aprender para que los que me lean crean en ti, como yo; y creer en ti es creer en la necesidad de la fraternidad humana, precisamente ahora que nos estamos despedazando como lobos, azuzados por el capitalismo despiadado, y lo único que puede lograr esa fraternidad es la comprensión intelectual, rompiendo la barrera de los idiomas, aunque sea a través de traducciones tan modestas como las mías, y aunque estas traducciones sólo sean de poesías, que hablan más al corazón que al cerebro." Sé que mi trabajo es una gota en el mar, pero, no importa, cumplo mi misión de gotita de agua. Yo no puedo hacer otra cosa, doy, pues, lo que tengo. Mi libro de 60 poesías tiene el mismo objeto, despertar el interés en otras literaturas, en el espíritu de universalidad, de comprensión internacional. Demostrar que los que escribimos podemos ser el mejor conducto para lograr una paz estable, por medio de comprensión recíproca. El día que los pueblos de la tierra se comprendan unos a otros, simpaticen recíprocamente en sus aspiraciones y en sus necesidades, no tendrán que recurrir a la guerra para dirimir sus diferencias, que son puramente económicas y provocadas por los grupos dominantes que se han apoderado de los gobiernos para lucrar en gran escala con sus propios pueblos y con los pueblos extraños. El día en que verdaderamente pueda haber gobiernos del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, no habrá guerras porque no podrá haberlas, porque ese día amaremos al prójimo como a nosotros mismos y, como en el poema de Paul Fort, formaremos una ronda alrededor del mundo, dándonos todos la mano.

Reitero a usted las gracias por su artículo y reciba un fuerte apretón de manos de su amigo que lo aprecia,

Rafael López

84(72)
L. 925